

POETAS 110. Novalis (Himnos a la noche)

POETAS 110. Novalis (Himnos a la noche)

Friedrich von Hardenber nació el 2 de mayo de 1772 en Oberwiedertedt (Turingia) y murió de tisis a la edad de 29 años, el 25 de marzo de 1801 en Weissenfels. "Novalis", el apelativo con el que es conocido literariamente, lo comenzó a usar a partir de 1798, tomándolo del nombre de una posesión familiar que significa: "el que construye el nuevo país". Su familia pertenecía a una antigua estirpe nobiliaria y fue educado por su padre – director de las minas de sal de Sajonia- en la tradición pietista, asesorándole también para que se formase como administrador de las minas de sal. En 1790 se matriculó en las facultades de Filosofía y de Leyes de la Universidad de Jena, donde asistió a las lecciones de Schiller, con quien llegaría a intimar hasta el punto de seguir su consejo de trasladarse a Leipzig para continuar sus clases de derecho. Allí acaba llevando una vida desordenada, contrae deudas, se enreda en lances amorosos y se rezaga en sus estudios. En 1794 supera al fin los exámenes de Derecho y se emplea como pasante en Tennstedt. Justo en esta época va a conocer a una mujer que cambiará su vida y que provocará uno de los gestos más estridentes del romanticismo. Se trata de Sophie Von Kühn, una adolescente de 12 años a la que pronto se promete, pero que al morir tres años después provocará en Novalis una honda desesperación. Atraído por la nostalgia de la mujer amada, va a visitar a diario el sepulcro donde yace y se encierra durante días en su antigua habitación sólo para tener más vivo su recuerdo. Novalis creía que la muerte de Sophie podría ser revocada mediante una aproximación mágica al invisible mundo de ultratumba. Esta experiencia le conduce a escribir en 1797 "los himnos de la noche", publicados en la revista "Athenaum" en 1800, alternando la prosa con el verso.

La noche es identificada con el misterio de la muerte y elevada a símbolo de la verdadera vida, en sintonía con la concepción cristiana que hace de la superación de la muerte un símbolo primordial de redención. En contraste con el reino de la luz que representa lo diurno, la noche es símbolo del amor creador, de la libertad –al romper las ataduras de la existencia diurna- y de lo infinito. Pero también representa una nueva fase de la humanidad, una edad de oro que supera la edad de hierro en que cohabitaban los dioses y los hombres. Una edad aurea marcada por la aparición de Cristo, que se convierte en símbolo victorioso de la muerte y es garantía del tránsito hacia la otra vida, donde al fin puede ser saciada la sed de amor infinito y puede ser sofocado el sufrimiento. “Los himnos a la noche”, al igual que los fragmentos filosóficos que publicaría más tarde en la revista *Atenaum*, llevan la influencia de la filosofía de Fichte, al que había comenzado a estudiar el mismo año que conoce a Sophie. Fichte había proclamado como primer principio creador el yo trascendental, con una actividad ilimitada. Para la toma de conciencia de un yo que obra contra lo que se le resiste, Fichte concedía una importancia extrema la imaginación productiva. Pero este poder de la imaginación que en Fichte aparece contrapesado por la realidad de todo aquello que no es yo, en Novalis puede ser modificado a voluntad y usado con fines taumatúrgicos: es lo que llamó “idealismo mágico”. No hay nada más allá del absolutismo del yo que actúa y que conoce; para Novalis todo conduce hacia su interior: “el camino misterioso va hacia dentro”. Las fuerzas de la naturaleza ya operan en nuestro interior y quien conoce las leyes del mundo del espíritu puede domeñar la materia. Pero para adentrarse en los secretos del espíritu hay que conocer los arcanos de las ciencias naturales. A principios de 1798 comienza a enfrascarse en sus estudios en la Academia de Minas de Freiberg, a la vez que comienza a mitigarse el obsesivo recuerdo de Sophie, ya que se acaba prometiendo con la hija de su mentor, Julie Von Charpentier. Comienza entonces a fraguar un ambicioso proyecto novelístico del que al final sólo nos ha quedado su inacabado

Enrique de Ofterdingen". "Me gustaría dedicar toda mi vida a una novela, que llenaría por sí sola una biblioteca entera, y que quizá habría de contener los años de aprendizaje de una nación." "*Enrique de Ofterdingen*" es su libro más autobiográfico. Contrapuesto al *Wilhelm Meister* de Goethe, su protagonista encarna al verdadero poeta romántico que sale en peregrinaje tras una flor azul que vislumbra en un sueño y que representa la imagen ideal de la poesía, lo único capaz de tender un puente entre el mundo visible y el invisible. Por la misma época en que escribe Enrique de Ofterdingen, Novalis comienza a publicar en la revista *Ateneum* unos fragmentos que son apuntes de pensamientos y que pretendía constituir con el tiempo "una biblia científica que fuera ejemplo y germen reales e ideales para todos los libros". A menudo Novalis contemplaba la vida no desde el plano material, sino desde el espiritual. Buscaba la espiritualización de la vida entera, o por lo menos trataba que lo espiritual no estuviera soterrado por lo material. El sentido de la vida del hombre se encontraba para Novalis en expandirse hacia el infinito, y ese infinito sólo podría ser ahondado por el camino interior, estableciendo un vínculo entre el microcosmos que representa el hombre y el macroanthropos que postula el universo. Ser hombre para Novalis es tanto como ser universo; sólo si el hombre se concibe como microcosmos puede elevarse a una condición sobrehumana. El mundo no es más que "un índice enciclopédico y sistemático de nuestro espíritu, una metáfora universal, una imagen simbólica de éste", y por lo tanto es posible transformar el mundo a través del sentimiento moral y de una libertad creadora que nos podría asemejar a Dios. Y este arte infinitamente creador que puede convertir al hombre en mago, Novalis lo descubre en la poesía, un grado por encima de la filosofía, ya que el poeta es capaz de traducir en sentimientos lo que el filósofo sólo logra pensar, y con este sentir moral es capaz de obrar milagros, pues conoce mejor que el sabio la correspondencia entre su espíritu y la naturaleza, pudiendo restablecer así la salud que ha ido perdiendo al romperse la armonía entre ambos mundos. (La

traducción de los poemas al castellano se le debe a Jenaro Talens y Ernst-Edmund Keil)

I

Qué ser entre los vivos

Dotado de sensibilidad

Ante los cuadros prodigiosos

Que el espacio le muestra

Alrededor, no ama

La gratísima luz-.

Con su rayos, sus ondas,

Sus colores

Su omnipresencia dulce

A lo largo del día.

Como si fuera el alma

Más honda de la vida

La aspira en un mundo gigantesco

De infatigables astros

Que sobrenadan en su mar azul;

La fulgurante piedra

Y la planta tranquila;

Y la fuerza agitada,

Multiforme,

De los animales;

Y las nubes y el aire
Multicolor la aspiran
Y el soberbio extranjero
Sobre todo,
El de la mirada honda,
Y el andar fluctuante;
El de la boca grávida de música.
Como reina
De la naturaleza terrenal
Invita a la energía
A innúmeras metamorfosis
Y su presencia sola
Revela el esplendor maravilloso
Del reino de la tierra.
Yo, sin embargo, vuelvo
Hacia la misteriosa, inexpresable
Noche sagrada.
Muy lejos queda el mundo
Como si sepultado en honda fosa.
¡Cuán solitario su lugar
Y cuán desierto!
Honda melancolía

Hace sonar las cuerdas del corazón.

Los recuerdos lejanos,

Ansias de juventud,

Sueños de la niñez.

Los breve goces,

Las ilusiones vanas,

Toda una larga vida

Aparece con vestiduras grises,

Cuando ya el sol inicia

Su desaparición,

Como una niebla en el atardecer.

Muy lejos queda el mundo,

Sus revueltos placeres.

Es espacios distintos

Ha elevado la luz

Sus agradables carpas.

¿Tal vez no debería

Regresar a sus hijos

Fieles, a sus jardines,

A su mansión espléndida?

¿Qué es lo que surge, sin embargo,

Tan frío y delicioso,

Como un presentimiento
De bajo el corazón
Y sorbe el aire blando
De la melancolía?
¿Acaso también tienes
Un corazón humano,
Oscura noche?
¿Qué guardas
Debajo de tu manto
Que poderoso e invisible
Solicita mi alma?
Terrible eres tan sólo en apariencia-
Un bálsamo precioso
Gotea de tu mano,
Del racimo de las adormideras.
Con dulce embriaguez abres
Las fatigosas alas del espíritu
Y os das alegrías
Oscuras e indecibles,
Secretas, como tu,
Alegrías que dejan
Entrever todo un cielo.

iCuán pobre me parece la luz,
Sus cosas de colores,
Cuán pobre y cuán pueril,
Y cuán grata y dichosa
La partida del día!
Y solamente porque
A tus siervos la noche
Los aleja de ti
Siembras en el espacio,
Allá en la lejanía,
Las radiantes esferas,
Para anunciar tu poderío,
Tu seguro retorno
Mientras dura tu ausencia.
Pero más celestiales
Que las estrellas, que en la lejanía
Resplandecen,
Son los inmensos ojos que en nosotros
Abrió la noche.
Mucho más lejos ven
Que las macilentas
Entre la hueste innumerable.

Sin necesidad de la luz
Penetran en las profundidades
De un espíritu amante
Colmando así un espacio superior
Con placer indecible.
Loda sea la reina del Universo
La alta anunciadora
De un mundo que es sagrado,
La protectora del amor
Dichoso.
A mí vienes, amada-
Ya es de noche-
Extasiado mi espíritu-
Ya ha terminado el día terrenal
Y vuelves a ser mía.
Te miro en tus profundos ojos negros
Y nada veo, sino amor y gozo.
Sobre el altar nocturno zozobramos,
Sobre este blando lecho-
Los velos caen, e inflamado
Por el cálido tacto
El puro ardor se enciende

Del dulce sacrificio.

I

Welcher Lebendige

Sinnbegabte

Liebt nicht vor allen

Wundererscheinungen

Des verbreiterten Raums um ihn

Das allerfreulichste Licht-

Mit seinem Strahlen und wogen,

Seinen Farben,

Seiner milden Allgegenwart

Im Tage.

Wie des Lebens

Innerste Seele

Atmet es die Riesenuwelt

Der rastlosen Gestirne,

Die in seinem blauen Meere schwimmen.

Atmet es der funkelnde Stein,

Die rubige Pflanze

Und der Tiere

Vielgestaltete,

Immerbewegte Kraft-
Atmen es vielfarbige
Wolken und Lüfte
Und vor allen
Die herrlichen Fremdlinge
Mit den sinnvollen Augen,
Derm schwebenden Gange
Und derm tönendem Munde.
Wie ein König
Der irdischen Natur
Ruft es jede Kraft
Zu zahllosen Verwandlungen
Und sein Gegenwart allein
Offenbart die wunderherrlichkeit
Des irdischen Reichs.
Abwärts wend ich ich
Zu der heiligen, unaussprechlichen
Geheimnisvollen Nacht-
Fernab liegt die Welt
Wie wurst und einsam
Ihre Stelle!
Tiefe Wehmut

Wht in den Saiten der Brust.
Fernen der Erinnerung,
Wunsche der Jugend,
Der kindheit Träume,
Des ganzen langen lebens
Kurze Freuden
Und vergebliche Hoffungen
Kommen in grauen Kleidern,
Wie Abendnebel
Nach der Sonne
Untergang
Fernab liegt die welt
Mit ihren bunten Genüssen.
In andern Räumen
Schlug das Licht auf
Die lustigen Gezelte.
Solt es nie wiederkommen
Zu seinen trewen Kindern,
Seinen Gärten
In sein herrliches Haus?
Doch was quillt
So kühl und erquichlich

So ahnungvoll
Unterm Herzen
Und werschlucht
Der wehmut weiche Luft?
Hast auch du
Ein menschliches Herz,
Dunkle Nacht?
Was hältst du
Unter deinem Mantel,
Das mir unsichtbar kräftig
An die Seele geht?
Du scheinst nur furchtbar-
Köstlicher Balsam
Träuft aus deiner Hand,
Aus dem Bündel Mohn.
In süßer Trunkenheit
Entfaltest du die schweren Flügel des Demüts.
Und schenkst uns Freuden
Dunkel und unaussprechlich,
Heimlich, wie du selbst bist,
Freuden, die uns
Einen Himmel ahnen lassen.

Wie arm und kindlich
Dünkt mir das Licht,
Mit seinen bunten Dingen,
Wie erfreulich und gesegnet
Des tages abschied.
Also nur darum,
Weil die Nacht dir
Abwendig macht die Dienenden,
Sätest du
In des Raumes Weiten
Die leuchtenden Kugeln,
Zu verkündere deine Allmacht,
Deine Wiederkehr
In den Zeiten deiner Entfernung
Himmlischer als jene blitzenden Sterne
In jenen Weiten
Dünken uns die unendlichen Augen,
Die die Nacht
In uns geöffnet.
Weiter sehn sie
Als die blässesten
Jener zahllosen Heere.

Unbedürftig des Lichts
Durchschaun sie die Tiefen
Eines liebenden Gemüts,
Was einen höhern Raum
Mit unsäglichem Wollust füllt.
Preis der Weltkönigin,
Oer hohen Verkündigerin
Heiliger Welt,
Der Pfliegerin
Seliger Liebe.
Du Kommst, Geliebte.-
Die Nacht ist da-
Entzückt ist meine Seele-
Vorüber ist der irdische Tag
Und du bist wieder mein.
Ich schaue dir ins tiefe dunkle Auge
Sehe nichts als Lieb und Seligkeit.
Wir sinken auf der Nacht Altar
Aufs weiche Lager-
Die Hülle fällt.
Und angezündet von dem warmen Druck
Entglüht des süßen Opfers

Reine Glut.

II

¿Ha de volver siempre la mañana?

¿El poder de la tierra nunca terminará?

¿Habrá de consumir una solicitud funesta

La noche aterrizando celestial?

¿No arderá eternamente el sacrificio

Secreto del amor?

Adjudicada fue a la luz

Su duración,

Igual que a la vigilia,

Pero es intemporal el reino de la noche

Y eterna es la duración del sueño.

¡Sueño sagrado!

Haz feliz a menudo

A quienes a la noche se consagran-

En esta jornada terrenal.

Sólo el necio te ignora,

No sabe de otro sueño

Que la sombra

Con la que, compasiva, nos recubres
En este atardecer
De la auténtica noche.
No te siente
En el caudal dorado de las uvas
Ni en el aceite milagroso
Del almendro,
Ni en la savia oscura de las amapolas.
No sabe que eres tú
Quien flota en derredor sobre los pechos
De la tierna doncella, transformando
En cielo su regazo-
Ni siquiera sospecha
Que llegas a nosotros
Desde antiguas leyendas
Como quien abre un cielo
Y que traes la llave
Del lugar donde habitan los bienaventurados,
Callado mensajero
De misterios sin fin.

Muss immer der Morgen wiederkommen?

Endet nie des Irdischen Gewalt?

Unselige Geschäftigkeit verzebrt

Den himmalischen Anflug der Nacht?4Wind nie der Liebe geheimes
Opfer

Ewig brennen?

Zugemessen Ward

Dem Lichte seine Zeit

Und dem Wachem-

Aber zeitlos ist der Nacht Herrschaft,

Ewig ist die Dauer des Schlafs.

Heiliger Schlaff

Beglücke zu selten nicht

Der Nacht Geweiht-

In diesem indischen Tagwerk.

Nar die Torren verkennen dich

Und wissen von keinem Schlafe

Als den Schattten,

Den du mitleidig auf uns wirfst

In jener Dämmerung

Der wahrhaften Nacht,

Sie fühlen dich nicht

In der'goldnen Flut der Trauben,

In des Madelbaums
Wanderöl
Und dem braunen Safte des Mohns
Sie wissen nicht,
Daß du es bist,
Der des zarten Mädchens
Busen umschwebt
Und zum Himmel den Schoß macht-
Ahnden nicht,
Daß aus alten Geschichten
Du himmelöffnend entgegentrittst
Und den schlüssel trägst
Zu den Wohnungen der Seligen,
Unendlicher Geheimnisse
Schweigender Bote.

III

Una vez,
Cuando vertía lágrimas amargas,
Desvanecida mi esperanza
Y disuelta en dolor,

Y solitario estaba
Junto al árido túmulo
Que, en la estrecha oscuridad de un hueco,
Sepultaba la forma de mi vida,
Solitario
Como jamás lo estuvo un solitario,
Abrumado por la angustia indecible,
Sin fuerzas, reducido
Al solo pensamiento de mi desventura:
Cuando buscaba auxilio alrededor
Sin avance posible
Ni posibilidad de retroceso,
Aferrándome con nostalgia infinita
A una vida ya fugaz y apagada:
De la azul lejanía,
Desde la cimas de mi antigua dicha
Un estremecimiento
Sobrevino al crepúsculo
Y se rompió de pronto
El vínculo natal,
La cadena de la luz.
Huyó lejos el resplandor terrestre

Y mi duelo

Con él.

Fluyó conmigo la melancolía

En un mundo nuevo e insondable,

Tú, éxtasis nocturno,

Somnolencia del cielo

Caíste sobre mí.

Levemente se elevó el terreno;

Sobre el terreno

Flotaba, libre ya,

Mi renacido espíritu.

El túmulo era ahora polvareda,

Contemplé a través suyo

Los transfigurados rasgos de la amada.

En sus ojos reposaba la eternidad;

Tomé sus manos y las lágrimas

Se convirtieron en collar brillante

E irrompible.

Los años descendieron a millones

Como una tempestad que se alejara.

Abrazado a su cuello

Lloré a la nueva vida

Lágrimas de arretrato.

Fue la primera vez que soñaba contigo.

Y mi sueño pasó

Permaneciendo su reflejo,

La eterna,

Inquebrantable fe

En el cielo nocturno

Y en su sol,

Que es la amada.

III

Einst,

Da ich bittre Tränen vergoß,

Da in Schmerz

Aufgelöst meine Hoffnung Zerrann

Und ich einsam stand

Am dürren Hügel,

Der im engen, dunkeln Raum

Die Gestalt meines Lebens begrub;

Einsam,

Wie noch kein Einsamer war,

Von unsäglicher Angst getrieben,

Krafilos,

Nar ein Gedanken des Elends noch:

Wie ich da nach Hülfe

Umberschaute

Vorwärts nicht konnte

Und am fliebenden, verlöschten Leben

Mit unendlicher Sehnsucht hing:

Da kam aus blauen Fernen,

Von den Höhen meiner alten Seligkeit

Ein Dämmrungsschauer,

Und mit einem Male

Riß das Band der Geburt,

Des Lichtes Fessel.

Hin floh die indische Herrlichkeit,

Und meine Trauer

Mit ihr.

Zusammen floß die Wehmut

In eine neue, unergründliche Welt;

Du, Nachtbegeisterung,

Schlummer des Himmels,

Kamst über mich:

Die Gegend hob sich sacht empor;

Über der Gegend

Schwebte

Mein entbundner, neugeborner Geist.

Zur Staubwolke wurde der Hügel,

Und durch die Wolke sah ich

Die verklärten Züge der Geliebten.

In ibren Augen

Ruhte die Ewigkeit;

Ich faßte ihre Hände,

Und die Tränen wurden ein funkelndes,

Unzerreißliches Band.

Jahrtausende zegen abwärts in die Ferne

Wie Ungewitter.

An ihrem Halse weint ich

Dem neuen Leben

Entzückende Tränen.

Das war der erste

Traum in dir.

Er zog vorüber.

Aber sein abglanz blieb,

Der ewige,

Unerschütterliche Glauben

An den Nachthimmel

Und seine Sonne,

Die Geliebte.

IV

Ahora sé

Cuándo será la última mañana,

Cuándo la luz

Dejará de ahuyentar el amor y la noche,

Cuándo la somnolencia será eterna,

Únicamente un sueño inagotable.

Un celestial cansancio

Que nunca me abandonaré de nuevo.

Largo y fatigoso fue el camino

De la tumba sagrada,

Y pesada la cruz.

Aquél cuya boca alguna vez

Humedeció la ola cristalina

La que invisible a los sentidos brota

En el oscuro seno de este túmulo,

A cuyo pie se quiebra la marea

Terrestre, aquél que erguido
Sobre la misma cima
Fronteriza del mundo
Miró al nuevo país,
A la morada de la noche,
Nunca más volverá
Al tumulto mundano
Al lugar en que habita
Una inquietud constante
Donde reina la luz.
Levanta en lo alto
Sus cabañas de paz
Allí se añora
Y ama,
Mira luego hacia allí
Hasta que la más esperada de las horas
Le empuja a las profundidades
De la fuente.
Es entonces cuando
Todo sobrenada lo terrenal,
Y desde las alturas
Se le purifica.

Más lo que fue santificado
Al roce del amor
Por galerías secretas
Corre disuelto a la región contigua
En donde como nube
Con sus muertos amados se entremezcla.

IV

Nun weiss ich,
Wenn der letzte Morgen sein wird,
Wenn das Licht
Nicht mehr die Nacht und die Liebe scheucht,
Wenn der Schlummer ewig
Und nur ein unerschöpflicher Traum sein wird.
Himmlische Müdigkeit
Verläßt mich nun nicht wieder.
Weit und mühsam
War der Weg zum heiligen Grabe,
Und das Kreuz war schwer.
Wessen Mund einmal
Die Kristallene Woge netzte, die,
Gemeinen Sinnen unsichtbar,

Quillt in des Hügels dunkelm Schoß,
And diesen Fuß
Die irdische Flut bricht,
Wer oben stand
Auf diesem Grenzgebürge der Welt
Und hinübersah in das neue Land,
In der nacht wohnsitz,
Wahrlich, der Kehrt nicht
In das Treiben der Welt zurück,
In das Land,
Wo das Licht regiert
Und ewige Unruh haust.
Oben baut er sich Hütten.
Hütten des Friedens,
Sehnt sich
Und liebt,
Schaut hinüber,
Bis die willkommenste alter Stunden
Hinunter ihn in den Brunnen der Quelle zieht.
Alles Irdische
Schwimmt obenauf
Und wird von der Höhe

Hinabgespült.

Aber was heilig ward

Durch der Liebe Berührung.

Rinnt aufgelöst in verbogenen Gängen

Auf das jenseitige Gebiet,

Wo es,

Wie Wolken,

Sich mit entschlummerten Lieben mischt.

V

Aún incitas,

Vívida luz,

El agotado cuerpo a la tarea-

Me infundes alegría, también vida,

Pero no me distraes

Del símbolo musgoso

De mis evocaciones.

Con gusto moveré

Mis manos laboriosas,

Y he de mirar allí

Donde me necesitas,

Alabaré

La majestuosidad de tu fulgor,

Incansable, siguiendo

El hermoso conjunto de tu obra,

Su artificiosidad,

Observaré

La inteligente marcha

De tu grandioso y lúcido

Reloj,

Sondearé con gusto

Dentro del equilibrio de las fuerzas

Y las reglas del juego,

Maravilloso juego,

De los innúmeros espacios

Y de su tiempo innumerable.

Pero fiel permanece

Mi corazón más íntimo

A la noche y su hija,

El amor creador.

¿Podrás quizá mostrarme

Un corazón eternamente fiel?

¿Tendrá acaso tu sol

Unos ojos amigos
Para reconocerme?
¿Tomarán tus estrellas
Mi ansiosa mano?
¿Me podrán devolver
El dulce abrazo?
¿Fuiste quien la adornó
Con colores
Y con leves contornos?
¿O fue ella tal vez
La que dio a tus adornos
Una más alta y grata significación?
¿Qué placer,
Que delicia
Ofrece tu vivir
Para contrapesar
Los arrebatos de la muerte?
¿Acaso todo cuanto nos exalta
No lo posee ya
El color de la noche?
Ella te guía como madre
Y es a ella a quien debes

Tu grandeza.
En ti misma
Te disiparías
Desvaneciéndote
En los espacios infinitos
Si no te contuviera
Y te atare
Para que te encendieses
Y al arder
Engendraras el mundo.
Yo fui antes que tú.
La madre me envió
Al lado de los míos
Para habitar tu mundo
Y así santificarlo
Con amor.
Para otorgar sentido,
Un humano sentido,
A lo que tú creaste.
No han madurado aún
Esos divinos pensamientos
Y pocas son las huellas

De que estamos presentes.
Un día tu reloj
Ha de marcar
El final de los tiempos,
Cuando ya seas
Como uno de nosotros
Y, llena de nostalgia,
Te extingas y hayas muerto.
Siento dentro de mí
El fin de todo quehacer,
Celeste libertad,
Un dichoso retorno,
En mi dolor punzante
Percibo tu distancia
De nuestro mutuo hogar,
Tu resistencia
Hacia el antiguo cielo
Fastuoso.
En balde tu furor,
Tu delirio.
Se alza la cruz,
Indestructible,

Enseña victoriosa
De toda nuestra estirpe.
Hacia allá peregrino,
Que algún día serán
Todos los sufrimientos
Aguijón de placer.
Un poco tiempo aún
Y seré libre al fin,
Podré reposar, ebrio,
En el regazo del amor.
Una vida infinita
Me recubre,
Desde su altura estoy
Observándote. Veo
Cómo se extingue
Tu brillo en la colina,
Mientras las sombras traen
Una fresca corona.
Aspira, amado aspira,
Aspírame con fuerza
Para que pueda pronto
Dormir eternamente.

Siento en mí el oleaje
Con que la muerte nos rejuvenece
Y aguardo con valor
Entre las tempestades de la vida.

V
Noch weckst du,
Muntres Licht,
Den Müden zur Arbeit-
Flößest fröhliches Leben mire in.
Aber du lockst mich
Von der Erinnerung
Moosigem Denkmal nicht.
Gern will ich
Die fleißigen Hände rühren,
Überal umschaun,
Wo du mich brauchst,
Rühmen deines Glanzes
Volle Pracht,
Unverdrossen verflogen
Den schönen Zusammenhang
Deines künstlichem Werks,

Gern Betrachten
Den sinnvollen Gang
Deiner geuvaltigen
Leuchtenden Uhr,
Ergründen der Kräfte
Ebenmaß
Und die Regeln
Des wunderspiels
Unzähliger Räume
Und ihrer Zeiten
Aber getreu der Nacht
Bleibt mein geheimes Herz
Und ihrer Tochter,
Der schaffenden Liebe.
Kannst du mir zeigen
Ein ewig treues Herz?
Hat deine Sonne
Freundliche, Augen,
Die mich erkennen?
Fassen deine Sterne
Meine verlangende Hand?
Geben mir wieder

Den zärlichen Druck?
Hast du mit Farben
Und leichtem Umriß
Sie geschmückt?
Oder war sie es,
Die deinem Schmuck
Höhere, liebere Bedeutung geb?
Welche Wollust
Welchen Genuß
Bietet dein Leben,
Die aufvögen
Des todes entzückungen!
Trägt nicht alles,
Was uns begeistert,
Die Farbe Der Nacht-
Sie trägt dich mütterlich,
Und ihr verdankst du
All deine Herrlichkeit.
Du verflögest
In dir selbst,
In endosen Raumbewohnen deine Welt
Und zu hiligen sie

Mit Liebe.

Zu geben

Menschlichen Sinn

Deinen Schöpfungen.

Noch reiften sie nicht,

Zergingest du,

Wenn sie dich nicht hielte-

Dich nicht bände,

Daß du warm wüdest

Und flammend

Die Welt zeugtest

Wahrlich, ich war es du warst.

Mit meinem, Geschlecht

Schickte die Mutter mich,

Zu bewohnen deine Welt

Und zu heiligen sie

Mit Liebe.

Zu geben

Menschlichen Sinn

Deinen Schöpfungen.

Noch reiften sie nicht,

Diese Göttlichen Gedanken.

Noch sind der Spuren

Unsrer Gegenwart

Wenig.

Einst Zeigt deine Uhr

Das Ende der Zeit

Wenn du wirst

Wie unsereiner

Und voll Sehnsucht

Auslöschest und stirbst.

In mir fühl ich

Der Geschäftigkeit Ende,

Himmlische Freiheit,

Selige Rückkehr,

In wilden Schmerzen

Erkenn ich deine Entfernung

Von unsrer Heimat,

Deinen Widerstand

Gegen alen altern.

Herrlichen Himmel.

Umsonst ist deine Wut,

Dein Toben.

Unverbrennlich

Steht das Dreuz,
Eine Siegesfahne
Unsres Geschlechts.
Hinüber Wall ich,
Und jede Pein
Wird einst ein Stachel
Der Wollust sein.
Noch wenig Zeiten,
So bin ich los
Und liege trunken
Der Lieb'im Schhoß
Unendliches Leben
Kommt über mich,
Ich sebe von oben
Herunter auf dich.
An jenem Hügel
Verlischt dein Glanz,
Ein Schatten bringet
Den Kühlen Kranz.
O! sauge, Geliebter,
Gewaltig mich an,
Daß ich bald weig

Entschlummern kann.
Ich fühle des Todes
Verjüngende Flut,
Und harr in den Stürmen
Des Lebens voll Mut.

VI

Reinaba en otro tiempo
Con un sordo poder
Sobre las muy dispersas razas
De los hombres
Un destino de hierro.
Una plomiza venda,
Oscura, comprimía
Su espíritu
Angustiado.
La tierra era infinita,
Morada de los dioses,
Su patria
Rica en joyas

Y milagros espléndidos.

Desde la eternidad su arquitectura

Se alzaba misteriosa.

Sobre los azulados montes

Del amanecer,

En el sagrado seno

De la mar habitaba

El sol,

La vivaz y la siempre

Esplendorosa luz.

Un antiguo gigante soportaba el feliz universo.

Recluidos bajo las montañas

Los primogénitos yacían,

Los de la madre tierra.

Impotente su furia destructora

Ante la nueva y fastuosa

Estirpe de los dioses.

También ante los hombres

Amigos

Y llenos de alborozo.

La azul profundidad

Oscura de océano

Era el regazo de una diosa.
Celestes grupos habitaban
En medio de alegría
Las grutas de cristal.
Los ríos y los árboles,
Animales y flores
Poseían un sentimiento humano,
Era más dulce el vino,
Porque quien a los hombres
Servía era la flor
De la divina juventud- las grávidas gavillas
De áureos cereales
Eran un don divino.
Los ebrios goces del amor
Un dulce oficio
De la belleza celestial.
Así la vida era
Una fiesta continua
De dioses y de hombres.
Y todas las estirpes
Ingenuamente veneraban
La llama frágil y preciosa

Como lo más sublime de la tierra.

Tan sólo había *un* pensamiento:

Que de modo terrible abordaba el alegre festín

Infundiendo en las almas el pavor.

Ni siquiera los dioses conocían

Cómo llenar el alma de consuelo,

Misteriosa la senda que llevaba a este maligno ser

Ni súplicas ni ofrendas su furor apagaban-.

Irrumpía la muerte en el banquete

Y sembraba la angustia y el dolor y el llanto.

Alejado por siempre de todo cuanto mueve

Con un dulce deleite el corazón-

Lejos de los que amaba, presos en este mundo

De la vana nostalgia de un largo lamento-

Fue todo para el muerto un sueño extinto

Sólo una pugna inútil fue su estrella.

Y así vino el placer a quebrantar sus olas

Al chocar con las rocas de un despecho infinito.

Con espíritu osado y un ardor sensual

El hombre embelleció la oruga gris-
Descansa un joven pálido tras apagar la luz-
Dulce será el final como el plañir de un arpa-.
En la fresca marea de las sombras se diluye el recuerdo
Así canto la poesía la melancólica necesidad.
Pero la eterna noche seguía indescifrada,
Como el símbolo tétrico de un remoto poder.

Declinó el viejo mundo.
Y el dichoso jardín
De la estirpe más joven
Se marchitó,
Los hombres
Adultos y precoces
Anhelaron
Un espacio más libre.
Los dioses desaparecieron,
Sin vida la naturaleza,
Exánime quedó
Y en abandono
Ante el rigor numérico
Y la férrea cadena.

Se elevaron leyes
Y la inconmensurable floración
De la múltiple vida
Se deshojó en conceptos
Como si viento y polvo.
Huyó la fe,
La todopoderosa,
Y su celeste compañera,
La imaginación
Que todo lo transforma
Y fraterniza.
Desde el norte
Un viento frío y áspero sopló
Sobre los campos gélidos
Y la maravillosa patria
Se disipó en el éter,
Y la infinita lejanía
Del cielo
Llena quedó de mundos que brillaban.
Entró el espíritu del mundo
Con todas sus potencias
En un santuario más hondo,

En un espacio superior del alma
Para reinar allí
Hasta el amanecer
Del nuevo día
El más alto esplendor de la tierra.
Dejó de ser la luz
Morada de los dioses
Y su signo celeste-
Recubriéndose ellos
Con el velo nocturno.
Se convirtió la noche
En el fecundo seno
De las revelaciones,
En medio de los hombres.
Entre el pueblo,
Que, despreciado de todos
Y prematuramente
Madurado,
De la dichosa inocencia juvenil
Se había enajenado retador,
Apareció un mundo nuevo
Con rostro jamás visto,

En la cabaña milagrosa
De la pobreza-
Hijo de la primera virgen y madre-
Fruto infinito
De un misterioso abrazo.
Fue la sabiduría
Próspera, la intuición
Del Oriente
Quienes reconocieron `por primera vez
Que un nuevo tiempo comenzaba.
Una estrella señaló el camino
Hacia la humilde cuna
Del rey.
En el nombre de un vasto porvenir
Se le rindió homenaje
Con brillos y perfumes,
Las maravillosas máximas de la naturaleza.
Sólo se desplegó
El corazón divino
En el ardiente seno
Del amor,
Vuelto a la faz augusta de su padre-

Reposando en el pecho de la madre,
Llena de gracia, que colman las premoniciones.
Con un fervor deífico
La mirada profética
Del niño floreciente
Contemplaba los días venideros
Y a sus amados, vástagos
De un divino linaje,
Despreocupándose del sino terrestre de sus días.
Pronto se reunieron a su alrededor
Las almas más ingenuas,
Enajenadas milagrosamente
Por un amor profundo y todopoderoso.
Como una flor brotó
Nueva remota vida
En contacto con él-
Inagotables, las palabras,
La más alegre de las nuevas
Cayeron como chispas
De espíritu divino
De sus labios amables.
De lejanas orillas,

Nacido bajo el cielo

Sereno de la Hélade

Un cantor arribó

A Palestina

Para ofrendar su corazón entero

Al niño prodigioso:

Eres el joven que desde hace tiempo

Hondamente medita sobre nuestras tumbas-

Signo consolador en medio de tinieblas

Feliz principio de una más alta humanidad.

Lo que en honda tristeza nos sumió

Lejos nos lleva ahora con un anhelo dulce.

La muerte reveló la vida eterna-

Tú eres la muerte y tú nos curarás.

El cantor se marchó

Rebosante de gozo

Camino de Indostán

Lleno de amor eterno

El corazón,

Y lo desahogaba

Con himnos tan fervientes
Bajo unos cielos tan benevolentes
Que más íntimamente
Se aproximan a tierra,
Que hacia él se inclinaban
Miles de corazones,
De suerte que la buena nueva
Como un árbol creció de muchas ramas.
Pero apenas el cantor hubo partido
Cuando aquella preciosa
Vida víctima fue
De la honda ruina humana-
Murió, con juventud
arrancado
de la tierra que amaba,
de su llorosa madre
y sus amigos.
Sus dulces labios apuraron
El cáliz sombrío
Del indecible sufrimiento,
Con una angustia atroz,
Se le acercó la hora de alumbrar

Un mundo nuevo.

Duramente luchó con el espectro de la muerte antigua,

La carga del viejo mundo pesaba sobre él,

Una vez más volvió a su madre una mirada afable-

Luego la luz eterna puso en él

Su mano redentora-

Y se murió.

Durante algunos días

Pendió un velo sombrío

Sobre el rugiente mar, sobre los tenebrosos campos

Que se estremecían, y derramaban los amantes

Infinidad de lágrimas.

Rompióse el sello del misterio

Cuando elevaron los sagrados espíritus

De su sombría tumba

La antiquísima losa-.

Al lado del durmiente se posaban los ángeles

Como un símbolo dulce

De algún hermoso sueño.

Resucitado, a las alturas

Del mundo que nacía, comenzó a ascender

Con divino esplendor,

Al tiempo que con su propia mano sepultaba
En la fosa vacía
El viejo mundo fallecido con él
Y con enorme fuerza nuevamente
Colocaba la piedra que nadie ya podría levantar.

Tus amados
Junto a tu sepulcro
Siguen vertiendo aún
Lágrimas de emoción
Y de infinita gratitud
Al tiempo que contemplan
Dichosamente conmovidos
Cómo resucitas y contigo
Ellos también-
Cómo con un fervor enternecido
Lloras sobre el bendito pecho
De tu madre,
Sobre el fiel corazón
De tus amigos-
Cómo, ansioso, te echas
En brazos de tu padre

Trayéndole la joven e inocente
Humanidad,
La copa inagotable
Del áureo porvenir.
Muy pronto te siguió la madre
En celestial triunfo-
Fue la primera
Que en el nuevo mundo
Estuvo contigo.
Largo tiempo ha pasado
Desde entonces
Y con un brillo cada vez más vivo
Se desplegó tu nueva creación
Y a miles te siguieron,
Atormentados y anhelantes,
Apenados y fieles,
Llenos de fe
Y allí imperan contigo
Y la virgen celeste
En el reino del amor, sirviendo
En el templo
De la muerte divina.

Se levantó la piedra
resucitó la humanidad.
Tuyos seremos siempre
Libres de todo lazo.
Huye amarga zozobra
Ante tu copa áurea
Cuando en la última cena
Se alejan mundo y vida.

Llama la muerte a bodas.
Vivas arden las lámparas,
Presentes las doncellas,
El aceite no falta.
¡Ah, si el remoto eco
Del cortejo se oyera,
Y los astros llamaran
Con son y voz humana!

Se alzan a ti, María,
Miles de corazones
Que en esta vida en sombras

Sólo a ti te anhelaron.
Llenos de gozo y ansia
La salvación aguardan
Cuando tú, santo ser,
Contra ti les abrace.

Los que un dolor amargo
Consumió con su fuego,
Los que huyeron del mundo
Por contemplarte sólo,
Los que ayuda prestaron
Entre tanto dolor,
Con ellos viviremos
Toda la eternidad.

No llora de dolor
Sobre las tumbas quien
Amando cree. Nadie
Le arrebató el amor.
Su corazón lo guardan
Hijos del cielo, y para aplacar su ansiedad
La noche le enardece.

Esta vida transcurre
Hacia otra eterna ya.
Con un íntimo ardor
Se transfigura el alma.
Las estrellas devienen
Un vivo vino áureo,
Que habremos de beber
Cambiados en estrellas.

El amor es ya libre
Ya no hay separación.
La plena vida ondea
Como en un mar sin límites-
De *una* noche de gozo
Un eterno poema-
Que nuestro sol reside
En el rostro de Dios.

Über der Menschen

Witverbreitete Stämme
Herrschte vor Zeiten
Ein eisernes Schicksal
Mit stummer Gewalt.
Eine dunkle
Schwere Binde
Lag um ihre
Bange Seele.
Unendlich war die Ende.
Der Götter Aufenthalt
Und ihre Heimat
Reich an Kleinoden
Und herrlichen Wundern.
Seit Ewigkeiten
Stand ihr geheimnisvoller Bau.
Über des Morgens
Blauen Bergen
In des Meeres
Heiligen Schoß
Wohnte die Sonne,
Das allzündende
Lebendige Licht.

Ein alter Riese
Trug die selige Welt.
Fest unter Bergen
Lagen die Ursöhne
Der Mutter Ende-
Ohmmäching
In ibrer zerstörenden Wut
Gegen das neue
Herrliche Göttergeschlecht
Und die befreundeten
Fröhlichen Menschen.
Des Meeres dunkle
Blaue Tiefe
War einer Göttin Schoß.
Himmlische Scharen
Wohnten in fröhliche Lust
In den kristallinen Grotten
Flüsse und Bäume.
Blumen und Tiere
Hatten menschlichen Sinn,
Süßer schmeckte der Wein,
Weil ihn blühende Götterjugend

Den Menschen gab-
Des goldenen Kornes
Volle Garben
Waren ein göttliches Geschenk.

Der Liebe trunkne Freuden
Ein heiliger Dienst
Der himmlischen Schönheit.

So war das Leben
Ein ewiges Fest
Der Götter und Menschen.

Und kindlich verehrten
Alle Geschlechter
Die zarte, köstliche Flamme
Als das Höchste der Welt.

Nur ein Gedanke wars.

Der furchtbar zu den frohen Tischen trat
Und das Gemüt in wilde Schrecken hüllte
Hier wußten selbst die Götter keinen Rat,
Der das Gemüt mit süßen Trösten füllte,
Geheimnisvoll war dieses Unholts Pfad,
Des Wut kein Flehen und keine Gabe stillte-

Es war der Tod, der dieses Lustgelag
Mit Angst und Schmerz und Tränen unterbrach.

Auf ewig nun von allem abgeschieden,
Was hier das Herz in süßer Wollust regt-
Getrennt von den Geliebten, die hinieden
Vergebne Sehnsucht, Langes Weh beuegt-
Schien nur dem Toten matter Traum beschieden,
Ohnmächtiges Ringen nur ihm auferlegt.
Zerbrochen war die Woge des Genusses
Am Felsen des unendlichen Verdrusses.

Mit künem Geist und hoher Sinnenglut
Verschönte sich der Mensch die grause Larve-
Ein blasser Jüngling löscht das Licht und ruht-
Sanft ist das Ende, wie ein Wehn der Harfe-
Erinnerung schmilzt in külher Schattenflut,
Die Dichtung sang dem traurigen Bedarfel
Doch unenträtselt bielb die ewge Nacht,
Das ernste Zeichen einer fernen Macht.

Zu Ende neigte

Die Alte Welt sich
Der lustige Garten
Des jungen Geschlechts
Verwelkte,
Und hinaus
In den freieren Raum
Strebten die erwachsenen
Unkindlichen Menschen.
Verschwunden waren die Götter,
Einsam und leblos
Stand die Natur,
Entseelt vor der strengen Zahl
Und der eisernen Kette.
Gesetze wurden,
Und in Begriffe
Wie in Staub und Lüfte
Zerfiel die unermessliche Blüte
Des tausendfachen Lebens.
Entflohn war
Der allmächtige Glauben
Und die allverwandelnde
Himmelsgenossin,

Die Fantasie.

Unfreundlich blies

Ein kalter Nordwind

Über die erstarrte Flur,

Und die Wunderheimat

Verglog in dem Aether,

Und des Himmels

Unendliche Fernen

Fülten mit leuchtenden Welten sich.

Ins tiefere Heiligtum,

In des Gemüts höhern Raum

Zog die Seele der Welt

Mit ihren Mächten,

Zu walten dort

Bis zum Anbruch

Des neuen Tags,

Der höhern Weltherrlichkeit.

Nicht mehr war das Licht

Der Götter Aufenthalt

Und himmlisches Zeichen-

Den Schleier der Nacht

Warfen sie über sich,

Die Nacht Ward
Der Offenbarungen
Fruchtbarer Schoß.
Mitten unter den Menschen.
Im Volk, das vor allen
Verachtet,
Zu früh reif
Und der seligen Unschuld
Der Jugend
Trotzig fremd geworden war,
Erschien die neue Welt
Mit niegesehnem Angesicht-
In der Armut
Wunderbarer Hütte-
Ein Sohn der ersten Jungfrau und Mutter-
Geheimnisvoller Umarmung
Unendliche Frucht.
Des Morgenlands
Ahndende, blütenreiche
Weisheit
Erkannte zuerst
Der neuen Zeit Beginn.

Ein Stern wies ihr den Weg
Zu des Königs
Demütiger Wiege.
In der weiten Zukunft Namen
Huldigte sie ihm
Mit Glanz und duft,
Den Höchsten Wundern der Natur,
Einssam entfaltetete
Das himmlische Herz sich
Zu der Liebe
Glühendem Schoß,
Des Veters hohem Antlitz zugewandt-
Und ruhend an dem ahnungsselgen Busen
Der lieblichernsten Mutter.
Mit vergötternder Inbrunst
Schaute das weissagende Auge
Des blühenden Kindes
Auf die Tage der Zukunft,
Nach seinen Geliebten,
Den Sprossen seines Götterstamms,
Unbekümmert über seiner Tage
Indisches Schicksal.

Bald sammelten die kindllllischsten Gemüter,
Von allmächtiger Liebe
Wundersam ergriffen,
Sich um ihn her.
Wie Blumen keimte
Ein neues fremdes Leben
In seiner Nähe-
Unerschöpfliche Worte
Und der Botschaften fröhlichste
Fielen Wie Funken
Eines göttlichen Gelstes
Von seinen freundlichen Lippen.
Von fermer Küste
Unter Hellas
Heiterm Himmel geboren
Kam ein Sänger
Nach Palästina
Und ergab sein ganzes Herz
Dem Wunderkinde:

Der Jüngling bist du, der seit langer Zeit
Auf unsern Gräbern steht in tiefen. Sinnen-,

Ein tröstlich Zeichen in der Dunkelheit,
Der höhern Menschheit freudiges Beginnen;
Was uns gesenkt in tiefe Traurigkeit,
Zieht uns mit süßer Sehnsucht nun von hinnen.
Im Tode Ward das ewge Leben kund-
Du bist der Tod und machst uns erst gesund.

Der Sänger zog
Voll Freudigkeit
Nach Indostan
Und nahm ein herz
Voll ewger Liebe mit,
Und schüttete
In feurigen Gesängen
Es unter jenem milden Himmel aus,
Der traulicher
An die Erde sich schmiegt,
Daß tausend Herzen
Sich zu ihm neigten,
Und die fröhliche Botschaft
Tausendzweigig emporwuchs.
Bald nach des Sängers Abschied

Ward das köstliche Leben
Ein Opfer des menschlichen
Tiefen Verfalls-
Er starb in jungen Jahren
Weggerissen
Von der geliebten Welt,
Von der weinenden Mutter
Und seinen Freunden.
Der unsäglichen Leiden
Dunkeln Kelch
Leerte der heilige Mund,
In entsetzlicher Angst
Naht ihm die Stunde Der Geburt
Der neuen Welt.
Hart rang er mit des alten Todes Schrecken,
Schwer lag der Druck der alten Welt auf ihm,
Noch einmal sah er freundlich nach der Mutter-
Da kam der ewigen Lichte
Lösende Hand-
Und er entschlief.
Nur wenig Tage
Hing ein tiefer Schleier

Über das brausende Meer, über das finstre bebende Land,
Unzählige Tränen
Weinten die Geliebten
Entsiegelt ward das Geheimnis,
Himmlische Geister hoben
Den uralten Stein
Von dunklen Grabe-
Engel saßen bei dem Schlummernden,
Lieblicher Träume
Zartes Sinnbild.
Er stieg, in neuer Götterherrlichkeit
Erwacht auf die Höhe
Der verjüngten, neugeborenen Welt,
Begrub mit eigener Hand
Die alte mit ihm gestorbene Welt
In die verlassene Höhle
Und legte mit allmächtiger Kraft
Den Stein, den keine Macht erhebt, darauf.

Noch weinen deine Lieben
Tränen der Freude,
Tränen der Rührung

Und des unendlichen Danks
An deinem Grabe-
Sehn dich noch immer
Freudig erschreckt
Auferstehn
Und sich mit dir-
Mit süßer Inbrunst
Weinen an der Mutter
Seligem Busen
Und an der Freunde
Treuem Herzen-
Eilen mit voller Sehnsucht
In des Vaters Arm,
Bringend die junge,
Kindliche Menschheit
Und der goldnen Zukunft
Unversieglichen Trank.
Die Mutter eilte bald dir nah
In himmlischen Triumph-
Sie war die erste
In der neuen heimat
Bei dir.

Lange Zeiten
Entflossen seitdem,
Und in immer höhern Glanze
Regte deine neue Schöpfung sich,
Und Tausende zogen
Aus schmerzen und Qualen
Voll Glauben und Sehnsucht
Und treue dir nach,
Und walten mit dir
Und der himmlischen Jungfrau
Im Reiche der Liebe
Und dienen im Tempel
De himmlischen Todes.

Gehoben ist der Stein,
Die Menschheit ist erstanden.
Wir alle bleiben dein
Un fühlen keine Banden.
Der herbste Kummer fleucht
Im letzten Abendmahle
Vor deiner goldnen Schale,
Wenn Erd und Leben weicht.

Zur Hochzeit ruft der Tod.
Die Lampen brennen helle,
Die Jungfraun sind zur Stelle,
Um Öl ist keine Not.
Erklänge doch die Ferne
Von deinem Zuge schon,
Und ruften uns die Sterne
Mit Menschenzung und Ton!

Nach dir, Maria, heben
Schon tausend Herzen sich,
In diesem Schattenleben
Verlangten sie nur dich.
Sie hofften zu genesen
Mit ahnungsvoller Lust,
Drückst du sie, heiliges Wesen,
An deine treue Brust.

So manche, die sich glühend
In bitterer Qual Verzehrt
Und dieser Welt entfliehend

Nur dir sich zugekehrt,
Die hülfreich uns erschienen
In mancher Not und Pein-
Wir kommen nun zu ihnen,
Um ewig da zu sein.

Nun weint and keinem Grabe
Für Schmerz, wer liebend glaubt.
Der Liebe süße Habe
Wind keinem nicht geraubt.
Von treuen Himmelskindern
Wird ihm sein herz bewacht;
Die Sehnsucht ihm zu lindern,
Begeistert ihm die Nacht.

Getrost, das Leben schreitet
Zum ewgen Leben hin,
Von innrer Glut geweitet
Verklärt sich unser Sinn.
Die Sternwelt wird zerfließen
Und lichte Sterne sein.

Die Lieb'ist freigegeben
Und keine Trennung mehr.
Es wogt das volle Leben
Wie ein unendlich Meer-
Nur eine Nacht der Wonne,
Ein Ewiges Gedicht-
Und unser aller Sonne
Its Gottes Angesicht.

VII

¡Abajo, al seno de la tierra,
Fuera del reino de la luz!
El airado dolor y el duro choque
Señales son de una feliz partida.
Pronto en estrecha barca
Llegaremos a orilla de los ciclos.

¡Loda sea la noche
Eterna, el sueño eterno!
Fatigados del caluroso día,
Ajados de dolor, cerca del padre

Queremos regresar,
Acabadas las ansias por lo extraño.

¿Qué hacer en este mundo
Con nuestro amor y la fidelidad?
Sin atender lo antiguo
¿qué sólo queda, qué afligido
Quien, ardiente y piadoso, ama lo remoto!

El tiempo en el que los sentidos
Con lucidez ardían entre llamas-
Los hombres aún reconocían
Rostro y manos del padre,
Con candidez algunos se acercaban
A su prístina imagen.

El tiempo en que resplandecían
En plena flor los troncos antiquísimos
Y los niños pedían la tortura y la muerte
Ara entrar en el reino de los cielos;
Que a pesar de atraer el placer y la vida
Muchos corazones se quebraban de amor.

El tiempo en que Dios mismo
Se reveló con fuego juvenil
Ofreciendo a la muerte prematura
Su dulcísima vida con un brío amoroso
Sin rechazar la angustia ni la pena
Para hacernos más caro así su amor.

Lo miramos con ansia temerosa
Envuelto en noche oscura,
Que jamás en el mundo
La ardiente sed se apagará.
Hemos de regresar a la patria de origen
Para volver a ver ese tiempo sagrado.

¿Qué demora el retorno?
Ha tiempo que descansan los amantes.
Cierra su tumba el curso a nuestra vida
Y nos invade la aflicción y el miedo.
Ya no tenemos nada que buscar,
Vacío el mundo y harto el corazón.

iUn temblor dulce nos recorre
Misterioso y sin fin!
Pues parece que en hondas lejanías
Nuestra tristeza resonó en sus ecos
Que también los amantes nos añoran
Al enviar suspiros de nostalgia.

iVayamos al encuentro de la dulce novia,
Vayamos al encuentro de Jesús, bienamado!
Que el crepúsculo envuelva
A los que aman como a los que sufren.
Un sueño rompe nuestros lazos
Y nos hunde en el seno paternal.

VII

Hinunter in der Erde Schoß,
Weg aus des Lichtes Reichen!
Der Schmerzen Wut und Wilder Stoß
Ist froher Abfahrt Zeichen.
Wir kommen in dem engen Kahn
Geschwind am Himmelsufer an.

Gelobt sei uns die ewge Nacht,
Gelobt der ewge Schlummer,
Wohl hat der Tag uns warm gemacht
Und welk der lange Kummer.
Die Lust der Fremde ging uns aus,
Zum Vater wollen wir nach Haus.

Was sollen wir auf dieser Welt
Mit unsrer Lieb'und Treue-
Das alte wird hintangestellt,
Was einsam steht und tiefbetrückt,
Wer heiß und Fromm die Vorzeit liebt.

Die Vorzeit, wo die Sinne licht
In hohen Flammen brannten,
Des Vaters Han und Angesicht
Die Menschen noch erkannten
Und hohen Sinns, einfältiglich
Noch mancher seinem Urbild glich.

Die Vorzeit, wo an Blüten Reich
Uralte Sämme prangten,

Und Kinder für das Himmelreich
Nach Tod und Qual verlangten,
Und wenn auch Lust und leben sprach,
Doch manches Herz für Liebe brach.

Die Vorzeit, wo in Jugendglut
Gott selbst sich kundgegeben
Und frühem Tod in Liebesmut
Geweiht sein süßes Leben,
Und Angst und Schmerz nicht von sich trieb
Damit er uns nur teuer blieb.

Mit banger Sehnsucht sehn wir sie
In dunkle Nacht gehüllet,
Und hier auf dieser Welt wird nie
Der heiße Durst gestillet.
Wir müssen nach der Heimat gehn,
Um diese heilige Zeit zu sehn.

Was hält noch unsre Rückkehr auf-
Die Liebsten ruhn schon lange.
Ihr Grab schließt unsern Lebenslauf,

Nun wird uns weh und bange.

Zu suchen haben wir nichts mehr-

Das Herz ist satt, die Welt ist leer.

Unendlich und geheimnisvoll

Durchstömt uns süßer Schauer;

Mir däucht, aus tiefen Fernen scholl

Ein Echo unsrer Trauer.

Die Lieben sehnenb sich wohl auch

Und sandten uns der Sehnsucht Hauch.

Hinunter zu der süßen braut,

Zu jesus dem Geliebten!

Gestrost, die Abenddämmerung graut

Den Liebenden, Betrübten.

Ein Traum bricht unsre Banden los

Und senkt uns in des Vaters Schoß.